

Visiones en off de la despoblación rural en el franquismo



Ángel Paniagua
Consejo Superior de Investigaciones Científicas

DOI: 10.4422/ager.2015.10

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

Visiones en off de la despoblación rural durante el franquismo

Resumen: El argumento de la presente aportación sugiere que habitualmente el proceso de modernización del campo y la generación de desequilibrios territoriales y sociales ha quedado ligado a la política agraria del régimen de Franco. Esta asociación de la agricultura al desarrollo económico, que es la corriente dominante del pensamiento agrario durante el franquismo, también ha fundado el estudio del proceso de modernización de la agricultura española desde el postfranquismo. En la presente aportación se analiza una posición minoritaria durante el régimen franquista basada en los problemas sociales y demográficos del proceso de cambio de la agricultura española.

Palabras clave: franquismo, agricultura, población rural, modernización, España.

Off visions of rural depopulation in Franco's Spain

Abstract: Agricultural modernisation and territorial and social unbalances have been commonly seen as a consequence of the agrarian policy of Francisco Franco's political regime. This association of agriculture and economic development, which was the dominant ideology in agrarian thinking during the Franco regime, clearly influenced the academic studies on the modernization of Spanish agriculture that were made after the end of the Franco regime as well. This contribution analyses an alternative view that was also present during the Franco regime – one based on the social and demographic problems linked to the changes that were taking place in Spanish agriculture.

Keywords: Franco's political regime, agriculture, rural population, modernization, Spain.

Recibido: 8 de enero de 2015
Devuelto para revisión: 25 de abril de 2015
Aceptado: 15 de mayo de 2015

Contacto: angel.paniagua@csic.es

Introducción

La población rural en el pensamiento agrario del franquismo es un tema que ha recibido numerosas contribuciones. Estudios localizados o estudios más generales han incidido en el desarrollo agrícola, la mecanización, el incremento de la producción, la política forestal, los regadíos, la complementariedad agricultura-industria (basada en el desarrollo coordinado de diversos sectores económicos), asociada a la necesidad de disminuir la mano de obra agrícola para su dedicación en otros sectores (por ejemplo, García Sanz y Sanz, 1998). Esta corriente interpretativa ha asociado el régimen franquista con el proceso de modernización del campo y con la generación de desequilibrios territoriales. Modernización y emigración quedaban ligados en el análisis de la evolución del campo español (Casal, 1978). La emigración campesina era consecuencia (necesaria) del desarrollo económico, a la vez que facilitaba una productividad más elevada en la agricultura y una mayor y diversificada demanda de alimentos (Camilleri, 1967). Como indicaba el informe de la FAO para España (1966), la emigración de la mano de obra de la agricultura y los cambios en la demanda constituían una oportunidad de ajuste para la agricultura española y una oportunidad de avance tecnológico (FAO, 1966: 13). El exceso de población agraria se manifestaba en el desempleo de mano de obra asalariada, en el subempleo de cultivadores con tierras insuficientes y finalmente en el abandono del campo. Esta transferencia de mano de obra rural hacia actividades secundarias y terciarias, de una forma canalizada, forma parte del proceso de desarrollo económico y

contribuye a una utilización de la población económicamente activa que permanezca en el medio rural (Espinosa, 1961).

En estas líneas precedentes se resume el pensamiento socioeconómico rural del franquismo y que ha constituido la base de su posterior estudio, bajo la perspectiva de la modernización de la agricultura española: el éxodo rural, el incremento de los rendimientos, la mecanización y el cambio de los costes laborales, la intensificación de la ganadería y la extensión de los regadíos (Simpson, 1995). Ya algunos estudios iniciales sobre la evolución reciente de la agricultura española, realizados en las postrimerías del franquismo o en los primeros años de la transición a la democracia, ponían una cierta orientación de análisis que ha perdurado hasta prácticamente la actualidad: la asociación de la agricultura al desarrollo económico (Naredo, 1971). Se asocia el éxodo rural al final de la agricultura tradicional y al inicio de una mayor rentabilidad y productividad de la agricultura (Naredo, 1971, [1975] 1986). La agricultura, sobre todo desde los años 1950, paso a facilitar la fuerza de trabajo que exigía el desarrollo industrial (Leal *et al.*, 1975). De esta manera, el desarrollo industrial inducía cambios notables en la estructura demográfica del país. El cambio de actividad suponía movilidad geográfica y afectaba sobre todo a los efectivos más jóvenes, lo que condicionaba la reposición biológica (Sáez, 1975). El éxodo rural se explica por el desarrollo industrial. Al generar despoblación afecta a la organización tradicional del campo (Pérez Díaz, 1972). Así es posible diferenciar entre un éxodo positivo, ligado a los excedentes de mano de obra y un éxodo rural negativo que coincide con la extinción de la sociedad rural tradicional (Pérez Díaz, 1974: 51-52). Este proceso de modernización y éxodo se manifiesta a un nivel micro bajo múltiples formas y adaptaciones (Douglass y Aceves, 1978). En el marco de un proceso general de movilidad de mano de obra del campo hacia la ciudad, fomentado por el régimen franquista. En el cual, los campesinos emigrantes fueron forzados a dejar sus tierras (Sevilla-Guzmán, 1979). Con el fin de mantener esta dependencia de los intereses campesinos respecto a las industrias, el régimen franquista se apoyó en unos principios ideológicos que supeditaban la vida rural a la urbana (Sevilla-Guzmán, 1979).

Esta línea argumental –como antes se apuntaba– ha sido dominante en el estudio del franquismo rural, durante el postfranquismo. Por el contrario, más escasas han sido las contribuciones sobre la (des)población rural en el debate agrario y rural que se produce durante el franquismo. Quizás por la falta de percepción del problema o la propia falta de reconocimiento de su relevancia. La existencia de discursos minoritarios, de manera continuada, pone de relieve una base más heterogénea entre las bases sociales de la España rural del franquismo. En esta aportación se pretende: (1) realizar un recorrido temporal por las visiones minoritarias de la cuestión social y territorial en el pensamiento rural del franquismo. Con el fin de poner de manifiesto sus aparentes contradicciones y su notable complejidad en distintas fases del régimen franquista; (2)

Resaltar como ciertos fenómenos sociales y espaciales aparecen en el pensamiento rural del franquismo de una manera muy temprana: la desertización, la despoblación, la emigración a la ciudad, los suburbios. Formulados de una manera problemática. No todo fue uniformidad doctrinal durante el franquismo. En definitiva, en este texto se pretende exponer la notable complejidad y, en ocasiones, contradicciones en el pensamiento rural durante el franquismo. Así como poner de manifiesto algunas ideas que ya se formulaba en esos años, de una manera continuada, en relación al problema de la desertización rural, la despoblación, la movilidad rural, procesos selectivos de retorno, las relaciones campo-ciudad y la pobreza rural y urbana. La despoblación rural es un tema de permanente actualidad -y preocupación- durante todo el franquismo. Aunque, habitualmente sus orígenes se han buscado en un proceso histórico y masivo de éxodo rural hacia los núcleos urbanos e industriales.

El tema del éxodo rural, la relación campo-ciudad, la baja densidad, ya aparece desde mediados del siglo XIX, suficientemente articulado. Previamente a la Guerra Civil ya es posible encontrar algunas claves de esta línea de pensamiento, que continuará durante el franquismo, sobre todo en el pensamiento católico social e incluso entre pensadores más reformistas (por ejemplo, Senador, 1915). Leal Ramos ([1934] 1959: 202) escribe en relación a la fuerza de atracción de las ciudades sobre la población campesina. En el mismo sentido, De Molins (1904: 87 y ss.), habla sobre las causas y consecuencias de la gran emigración de los pueblos rurales a las grandes ciudades. Mientras Mallart (1933: 7 y ss.) incide en la extensión del fenómeno y la necesidad de intentar la reintegración al campo. Estos autores, ligados al catolicismo social, conceden una dimensión moral al fenómeno, fundada en el valor del individuo y la familia. Otros autores como Aznar (1930) o el propio Vizconde de Eza (1926) afianzan esta tendencia. Todos estos autores están enclavados en una visión repobladora del espacio rural poco denso que arranca, de una forma articulada, en el siglo XIX. Pero, además todo este pensamiento se enmarca más en una dimensión moral y social del campesino y de las relaciones campo-ciudad, que en una visión crítica de la orientación modernizadora de la economía nacional, como sucede en el pensamiento agrario durante el franquismo.

En los siguientes apartados pretendemos señalar los ejes básicos de este discurso -minoritario- que ha tenido una atención secundaria en el pensamiento agrario durante el franquismo, a través de tres etapas de la evolución de la agricultura, la población y el espacio rural entre 1940 y 1975: (1) 1940-1949: el primer franquismo; (2) 1950-1960: industrialización, éxodo rural y suburbio; (3) 1960-1975: desarrollismo y cambio social. Esta periodización guarda alguna similitud con la establecida por Camilleri -agronomo y Jefe del Servicio de Estadística del Ministerio de Agricultura entre 1951 y 1969- en 1973 (1974) para la dinámica de la agricultura española -distingue tres periodos: 1939-1952 de subsistencia y autarquía, 1952-1960 de cambio de la agricultura y "política

Cavestany" y 1960-1972 de continuación y asentamiento del periodo precedente-, que luego ha sido seguida por muchos estudiosos de la agricultura durante el franquismo.

Habitualmente este discurso minoritario durante el franquismo aparece principalmente en revistas profesionales agrarias que habían conseguido mantener su independencia respecto a la prensa agraria más oficialista, como *Agricultura* (Jiménez, Fernández, 1978) o de carácter crítico respecto a la política agraria del franquismo (*La Gaceta Rural*, fundada con tal nombre en el año 1956 por el Conde de Montarco). Pero, también aparece en revistas editadas por cooperativas o asociaciones profesionales de agricultores de ámbito regional o provincial (por ejemplo, *Campo Astur*, *Agro. Cámara Oficial Sindical Agraria de Zaragoza* y *Revista del Instituto Agrícola Catalán San Isidro*). También tiene reflejo, de manera más puntual, en otras editadas por el propio Ministerio de Agricultura, aunque de difusión, como *Plaza Mayor* (editada por el Gabinete de Prensa), u organismos técnicos dentro del mismo: *Mejora* (editada por el Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación rural) o *Revista de Extensión Agraria* (editada por el Servicio de Extensión Agraria).

1940-1949. *El primer franquismo*

Como se ha expuesto en la literatura del postfranquismo, durante el denominado primer franquismo, existe una notable y reconocida influencia de la oligarquía terrateniente y de los pequeños propietarios rurales entre las bases sociales del franquismo que expresa su notable pluralidad (Del Arco y Gómez, 2011). La rentabilidad de la agricultura estaba basada en una degradación de las condiciones de las relaciones laborales, más que en un progreso de las superficies cultivadas, rendimientos y la producción (falta de abonos, pesticidas, maquinaria o ganado) (Del Arco, 2007). Las transferencias de mano de obra al sector industrial y de servicios son limitadas (Naredo, 1971). Pero, la política agrícola no fue capaz de poner remedio al brusco descenso de la producción total (Clavero *et al.*, 1973). En opinión del profesor Barciela (1986) una de las principales causas de la depresión agrícola de los años 1940 fue la propia política agraria franquista: intervencionista y de signo autárquico (Barciela, 1986: 388, 1987). El mercado de trabajo quedaba basado en unos costes de producción muy bajos (salarios bajos y retroceso en relación al incremento de los precios) (Ortega, 2007). El proceso de ruralización de la población durante los años 40 y primeros 50 fue notable (Barciela, López, 2003).

Los peligros de la emigración desordenada a la ciudad

Esta es una etapa regida por la influencia del nacional catolicismo y el tradicionalismo que se manifiesta en una cierta nostalgia y uso del pasado agrario tradicional como un valor del nuevo régimen. En ciertos casos, fruto de la relevancia de la familia rural en el primer franquismo y de la ideología política de esta primera etapa (López, 1961). De igual manera existe un estancamiento de la producción. La renta per capita no recuperó los niveles previos a la Guerra Civil hasta la década de los años 50 y la agricultura daba empleo a más del 50% de la población activa. Incluso se produce un incremento de la población agraria (Camilleri, 1974). No exenta de pérdidas de población concentradas en los municipios más pequeños (Fuentes, 1947). Los objetivos generales de la política agraria están ligados al incremento máximo de la producción para abastecer el mercado interno (Camilleri, 1974). "El éxito de la lucha contra el paro y las crisis y la posibilidad de que una nación alcance una independencia económica, suficiente para mantener su soberanía y libertad política, depende, en primer término, de que la producción nacional alcance de artículos alimenticios alcance a cubrir las necesidades del total de la población" (Paris, 1943: 31). Los cálculos señalaban que la agricultura española prácticamente podría mantener a la población española del momento, con un adecuado programa de transformación en regadío (Martín, 1943: 43). Para este último autor, ideólogo agrario de primer franquismo, España era "un caso patente de autarquía, en cuanto a la alimentación nacional" (Martín, 1946: 203), ocupando al 52 por ciento de la población en la agricultura. Pero, esta no sería más que una realidad y no la pretensión política en la que el ideal nacional pretendía que "el menor número de brazos útiles se invirtiera en producir el alimento necesario" (Martín, 1946: 205), que debería situarse en el 25 por ciento de población dedicada a la agricultura. El paso del 52 al 25 por ciento debe realizarse de forma lenta y evolutiva para un adecuado encuadramiento de los campesinos en otros sectores productivos (Martín, 1946). Así, "esta liberación de los hombres de campo tiene que producirse única y exclusivamente en la medida que lo requiera el aumento de la capacidad industrial del propio país" (Martín, 1946: 208). Ya Fuentes (1947), planteaba un cierto sentir entre los estudiosos agrarios al sugerir que un país agrícola sin campesinos y una economía fundada en la congestión urbana era "un gigante con los pies de barro". En estas palabras se atisban algunas claves de un discurso minoritario en el pensamiento agrario y rural del franquismo: las consecuencias indeseadas, para el campo y la ciudad, del éxodo rural. Su formulación se irá matizando, pero incluso formará parte, no solo de autores críticos al pensamiento oficial, sino de la ideología más oficialista del régimen franquista.

Dos caras de la misma moneda: modernización y problemática social

A inicios de 1950, Brugarola (1950), figura clave del catolicismo social durante el franquismo y co-fundador de la revista de Fomento Social, al hablar ya del éxodo rural cita una multiplicidad de causas de diverso orden: económico, psicológico, moral y político. Que, en definitiva, se sintetizan en mejores condiciones de vida en la ciudad. La mayor dificultad para permanecer en el campo es la pobreza. Quizás hasta aquí coincida con el discurso previo de otros católicos sociales, pero se observa un cambio nítido por su inserción en el proceso modernizador de la economía, como antes se apuntaba, y se desprende de la ideología repobladora que caracteriza el primer tercio del siglo xx. Este éxodo rural afecta a jornaleros, pero también a pequeños propietarios e incluso terratenientes. "...El reajuste nacional de las actividades económicas, el progreso, el adecuado equilibrio entre la población y las fuentes de trabajo, existe el traspaso del sector rural al sector industrial y por tanto exige el éxodo rural a otras regiones de la Patria o del extranjero" (Brugarola, 1950: 215). La emigración desordenada a las ciudades genera pobreza urbana: "el problema social que plantean los suburbios de las grandes ciudades no es más que un trasunto y un reflejo del problema social que está planteado en el campo..." (Brugarola, 1950: 217). Continúa este autor "...El progreso económico de la Nación consiste, en que gracias a los medios técnicos y capital empleado, sea cada vez menor el porcentaje de trabajo activo nacional que se dedique al campo, sin que disminuya por eso la producción, antes aumenta. Por tanto, el mismo progreso pide o el traspaso del sector rural al industrial o sencillamente la emigración, si la industria no se establece en la misma localidad" (Brugarola, 1950: 218). Esta dualidad –(necesidad de la) modernización y problemática social–, en forma de dos caras de la misma moneda, en el discurso social aparece (re)articulada respecto a etapas precedentes, e incluso en algunas de sus claves es novedosa.

1950-1960. Industrialización, éxodo rural y suburbio

¿Despoblación rural?: ya empieza a ser un problema

El problema de la emigración rural ya aparece en la primera mitad de la década los años 50. Desde distintas perspectivas: la desarticulación de la familia campesina, la

propia experiencia de la emigración hacia la ciudad y la vida en el suburbio de la ciudad, tan alejada de la idealización de la urbe. En todo caso, el discurso se articula alrededor del éxodo rural y de sus efectos, positivos o negativos para la agricultura y el resto de los sectores económicos. Habitualmente, en términos de productividad, disposición de mano de obra, modernización... (Torres, 1956). El problema de la población rural no es el trabajo sino su escasa remuneración y la pobreza. Este es el motor de la emigración rural hacia la ciudad. "No es posible dar una ocupación en la agricultura a una población densa y que tenga un nivel de vida aceptable..." (Moreno, 1954). Por esta razón es preciso decidir entre un campesinado pobre y numeroso o su desplazamiento a la ciudad (Moreno, 1954).

En todo caso, ya algunos autores apuntaban efectos no deseados, fundados en desequilibrios notables de la distribución de la población (García-Badell, 1957). La despoblación (localizada) que ya se cita en el año 1957 se trata de combatir con la colonización agrícola, aunque señalando también la inutilidad del esfuerzo por la atracción de la ciudad (Zonas, 1957). El efecto de la continua industrialización y elevación del nivel de vida nacional, "de modo especial en las grandes áreas industriales y urbanas, comienza a producir efectos (...) en algunas regiones por esta falta de mano de obra" (Editorial, 1957). Este discurso se combina con una cierta preocupación por el exceso de mano de obra en el campo que deben absorber las áreas industriales (Lara, 1961a). Incluso se propone que se debe contener la excesiva emigración de campesinos a las áreas industriales. Aspecto que incluso se llevó al cine de la época (Silvestre y Serrano, 2012) Con la mecanización, la absorción de mano de obra por los empresarios agrarios es imposible de atender.

Y comienzan las soluciones... a la despoblación rural

Las soluciones a la despoblación no pueden atenderse en el propio campo (Montarco –uno de los primeros fundadores de la falange, fundador de *La Gaceta Rural* y crítico de la política agraria del franquismo–, 1957a). Incluso se apunta en esta etapa que la despoblación rural puede originar una crisis notable de la economía agraria (Montarco, 1957b). El problema del éxodo rural se fundamenta en la libertad de movimientos de la población para instalarse donde convenga a los intereses del individuo –según los principios inspiradores del movimiento franquista– y tiene como una de sus consecuencias la despoblación (Florensa, 1958). Para detenerlo habitualmente se citan algunas medidas que se fundan en la equiparación entre la vida del campo y la ciudad: correspondencia de precios agrícolas e industriales y mayor equidad entre los jornales del campo y los urbanos (Florensa, 1958). También se cita una cierta

correspondencia entre la pobreza rural y los suburbios de la ciudad. En todo caso se exaltan los valores de la vida campesina junto con el confort y los adelantos de la ciudad. El abandono de las áreas rurales por los jóvenes se formula de manera problemática. También se apunta un fenómeno particular y localizado de retorno al medio rural de personas que habían emigrado a las ciudades, por la falta de mano de obra agraria en ciertas zonas rurales y el subempleo urbano (Novedad, 1960). Se apunta la relación de agricultura y turismo en ciertas áreas como Baleares, alrededor de una agricultura de calidad y los mercados locales. También aparecen incipientemente algunas consideraciones ligadas al agricultor como conservador de un paisaje convertido en bien de consumo turístico (Jaume, 1958).

Campo y ciudad o campo versus ciudad

Aparece con claridad la dualidad campo-ciudad "en el orden económico, es el campo el que pesa o debe pesar sobre la ciudad, y en cambio domina la ciudad sobre el campo y al campo se le somete a una servidumbre que consiste en que tenga obligación de pagar caros... vuelva la ciudad los ojos al campo; ve en el su mejor medio de vida, porque el orgullo de esta, será siempre que pese el campo en la ciudad y no la ciudad en el campo" (Cambeses, 1950: 2). También se plantea la opción de consumo del medio rural por los veraneantes y la función de cuidador del espacio rural del agricultor (Cambeses, 1950). La urbanización del campo y la ruralización de la ciudad es una propuesta que trata de amalgamar las virtudes de ambos mundos para el desarrollo humano (Urbanismo, 1951). En todo caso, la dualidad campo-ciudad se utiliza para contrastar la progresiva despoblación de las áreas rurales y la concentración de la población en las zonas urbanas que causa incluso una falta de mano de obra en ciertas épocas del año (Vidal, 1956). Se apuntan con claridad "los estragos de una deserción campesina" (Nomdedeu, 1959), que ha abocado a un cambio de vida a muchos agricultores que no tenían un horizonte socioeconómico claro en la ciudad y sin experiencia profesional previa en ámbitos urbanos.

El problema de la vida en los suburbios del campesinado procedente de áreas rurales queda señalado con toda claridad. Una vida llena de miseria, pobreza y hambre (Sánchez, 1954) y alejada de la visión idealizada de la ciudad: "...El suburbio lo niega todo; es la miseria abigarrada, en donde la vida espiritual florece muy difícilmente. La aldea que nosotros queremos, es la comarca alegre, cómoda y tranquila donde el espíritu fácilmente florece, porque cuenta con satisfacciones materiales..." (Sánchez, 1954: 8). Se contraponen las virtudes de la vida en el campo para la personas, frente a la dureza y anonimato de la vida en las grandes ciudades (Torres, 1954). Esta línea argumental

engloba una crítica a la industrialización masiva que influye de manera negativa en el campesinado y en el propio paisaje agrario (Colaboración, 1958). En estos años se realiza el estudio de Siguán (1959), que indica que la razón fundamental de la corriente inmigratoria es la desproporción entre el nivel de vida entre distintas zonas geográficas españolas, sobre todo entre zonas campesinas y zonas industriales y mientras continúe el desequilibrio continuará la emigración. En todo caso también sugiere que "...la mayoría de los inmigrantes se quedan en la ciudad y el nivel medio de vida del suburbio es superior al del lugar de procedencia. El recuerdo del campo, muchas veces lleno de nostalgia, se asienta en la falta crónica de trabajo, miseria, falta de protección en la enfermedad y ausencia de perspectivas de futuro..." (Siguán, 1959: 263). El suburbio suponía un progreso. La única solución para paralizar la emigración masiva a la ciudad era la constitución de industrias rurales (Siguán, 1959).

Mecanización, rendimientos y mejora (productiva) de la agricultura

Estas orientaciones citadas en los párrafos anteriores, se combinan con una perspectiva productivista fundada en la mecanización y el incremento de los rendimientos (Bermejo, 1953). La mecanización de la agricultura tendría tres elementos importantes: aumento de la producción, elevación del nivel de vida en el campo y estabilización del trabajo agrícola (Moreno, 1954). Con la mecanización agrícola los pequeños núcleos rurales disminuyen y crece la población urbana o semi-urbana (Moreno, 1958). Estas orientaciones eran recogidas por el ministro Cavestany –figura clave en la finalización de la política autárquica y la apertura de la agricultura española (Barciela, López, 2003)– en su obra *Una política Agraria* (1958) –que recoge algunos de sus discursos durante toda la década– donde indicaba que el equilibrio de la economía española debía de nacer del campo a través de la mecanización, la industrialización rural, el parejo incremento del nivel de vida de los campesinos y, en definitiva, la industrialización general. Como indicaba Cavestany (1958: 329): "Conviene distinguir dos finalidades en cuanto a la mejor utilización de nuestra población rural: la de mejora de su nivel de vida hasta un límite decoroso en relación con el resto de la población y la plena absorción de su capacidad de trabajo...". También añadía: "El porcentaje de nuestra población activa empleada en nuestra agricultura es excesivo. La política de transformación y mejora agraria en marcha, permitirá elevar su nivel de vida hasta un límite decoroso en relación con el del resto de la población, pero no absorbe su plena capacidad de trabajo. Para lograr esta finalidad que constituye un objetivo que no puede olvidarse, se precisa que actividades ajenas a la agricultura absorban, por lo menos, un 25 por 100 de nuestra población agrícola actual..." (Cavestany, 1958: 330). Como apuntaba Dionisio Martín (1963) con oca-

sión del Plan de Desarrollo, una consecuencia ineludible de cualquier plan de desarrollo es la transferencia de trabajadores entre unos y otros sectores y habitualmente del sector primario al industrial y servicios. El plan de desarrollo preveía 1,2 de trabajadores agrícolas disponibles, junto a un proceso de mecanización e incremento de la producción final agraria y mejora de los salarios agrarios.

Las consecuencias ambientales de la despoblación rural

Ya en esta etapa aparece la preocupación por las consecuencias ambientales de la despoblación, el abandono de tierras y la extensión de ciertos tipos de ganadería como la caprina. Así, por ejemplo se asocia el ganado caprino a la erosión de los suelos y también, de una manera más simbólica, a la desolación del campo (Cabra, 1958). También aparece el problema de la erosión y el erial de una manera reiterada (Roturación, 1961), bajo distintos puntos de vista: social, productivo y climatológico (Martínez Borque, 1952, García Badell, 1954). Aparecen ciertas soluciones como la repoblación forestal al problema del abandono de tierras, la extensión del erial y el empobrecimiento de la riqueza vegetal (Repoblación, 1958)

1960-1975. Desarrollismo y cambio social

Problemas en el campo y en la ciudad. La industrialización rural

Con excepción de Portugal, España era en 1960 el primer país de la Europa Occidental en lo que respecta a población activa agrícola y parecía "incontestable que la España de los años 50 presentaba un exceso de mano de obra agrícola" (Flores, 1969: 140). Con esta situación, la modernización de la agricultura durante los años 60 aumentó sus rendimientos de manera notable por la mecanización, la política de concentración parcelaria y el incremento del regadío. La modernización de la agricultura se combinó con el éxodo rural de jornaleros y campesinos pobres. Cuatro millones de personas emigraron desde las zonas atrasadas del campo a las regiones industriales. Esta dinámica geo-demográfica generó notables desequilibrios territoriales y despoblación. Las grandes ciudades presentaban graves problemas de chabolismo y marginación.

En los inicios de esta fase se incide en el atraso socioeconómico del ámbito rural "la realidad es que muchísimos pueblos de nuestras provincias de secano deben tener un régimen económico igual o muy parecido al que tenían en la época romana o anterior a ella..." (Lara, 1961b). La solución a través de la modernización agraria no solo engloba la mecanización sino también la adecuada gestión de empresas agrícolas. Se expone como un problema que casi la mitad de la población todavía dependa de la agricultura, de la que se estima sobran unos dos millones de personas (Coderque, 1960). Este proceso limita una adecuada modernización de la agricultura fundada en mecanización, generalización del uso de abonos y semillas, mayor capitalización de la empresa agraria y mejor formación del agricultor. Pero, tal situación se combina con una paralización a inicios de la década de los años 1960 de la demanda de mano de obra industrial y una vuelta al campo –que ya se señalaba previamente– y la imposibilidad de absorberla y constituir un freno al proceso modernizador (Montarco, 1960). Ante esta situación, la industrialización rural se exponía como una salida, para encauzar el exceso de mano de obra agrícola (Del Pozo, 1961). Ya justo a inicios de esta etapa, se exponía con claridad la necesidad de un proceso de industrialización rural, para retener a los trabajadores del campo en su lugar de origen (Industrias, 1960). El éxodo rural masivo solo cambia el paro rural por el paro urbano, lo que hacía precisa la orientación de la movilidad de los campesinos hacia las ciudades (Problemas, 1962). Por otra parte, la emigración rural no era estrictamente precisa para el progreso individual (Fernández, 1965). La profesión de agricultor se sigue minusvalorando respecto a las dedicaciones urbanas: "Los agricultores siguen siendo los 'parientes pobres' del hombre de la ciudad" (Agricultores, 1960), con unos menores ingresos y un nivel de vida en general más bajo.

La ordenación social (y ambiental) del medio rural

También cobran relevancia la conservación de suelos y la ordenación agropecuaria (Roquero, 1962), para solucionar problemas ambientales derivados del éxodo rural. Con claridad se empiezan a exponer los problemas de una falta de uso racional del campo y su repercusión en el empobrecimiento de los suelos y la erosión (Rada, 1963). Se señalan prácticas erróneas entre los agricultores como quemar pajas y rastrojeras (Juscafresa, 1963).

A la vez que se pretendía la modernización del campo se advertían efectos no deseados que influían en "la despoblación de Castilla, cuyo censo agrario quedará reducido en breve a mujeres, niños y ancianos, como población inerte, y a esto es preciso salir al paso, impidiendo la emigración, en tanto se llevan a cabo otros planes y proyectos, que carecerían de elemento vivo si sigue el éxodo campesino. (...). Pero, además de impe-

dir la emigración, muchas veces caprichosa y sin beneficio alguno para el campo..." (García, 1964: 294). En paralelo, se apuntan los problemas de una disminución de la actividad agrícola no compensada con una rápida expansión industrial que generaría en España paro y emigración (Arnanz, 1964). Las tierras no labradas fruto de unos precios bajos generaban mayor pobreza rural e indirectamente financiaban la industrialización del país (García, 1964b). "La ilusión se pierde la fomentarse prematuramente la emigración; las apetencias laborales, y las presiones fiscales de todos los organismos que succionan lo que el campo da..." (García, 1965). Algunos analistas se preguntaban si el descenso de la población agraria respondían a una despoblación racional del campo o si existía un éxodo ordenado paralelo a la capitalización y modernización de la empresa agraria (Diez, 1964). La despoblación agraria como consecuencia de la transferencia de población agraria en industrial es advertida por algunos como un condicionante básico de la prosperidad (Ruiz, 1966, Nuestra, 1959). Es decir, se reconoce el fenómeno de la despoblación, pero se enjuicia desde distintas ópticas. Incluso parece irremediable la desaparición de pueblos enteros por el bajo nivel de vida de su población (Gallo, 1966). "...Al paso que vamos, quedarán desiertas zonas no pequeñas de nuestra geografía nacional, con los graves inconvenientes de orden económico y moral que ello supone. ¡Quiera Dios que al intentar dar marcha atrás, no encontremos el camino cerrado! ..." (Gallo, 1966).

Este discurso se combina con la necesidad de la mecanización y la capitalización de las explotaciones. Con ocasión del informe de la FAO (1966) y la formulación del plan de desarrollo económico se indica el bajo nivel de renta del 45% de la población que depende de la agricultura. La falta de desarrollo de otros sectores económicos propicia esta situación, al no poder absorber la mano de obra sobrante de la agricultura. "La agricultura ha dejado de ser una forma de vida apacible y suave para convertirse en una actividad económica influida por el acelerado proceso de tecnificación" (García de Oteyza, 1968: 7). La mejor solución que se propone sería crear los puestos de trabajo y atraer luego hacia ellos ordenada y racionalmente a los excedentes demográficos de las zonas agrarias irredimibles (Arnanz, 1965). Era precisa la planificación de los deseos de la población rural (García de Oteyza, 1967). En cualquier caso, con la consideración de las notables diferencias regionales y provinciales de la agricultura española, caracterizada por su falta de homogeneidad. Es decir se crea una España agrícola y otra industrial muy concentrada en cuatro o cinco áreas, que no tienen relación de complemento sino al contrario de competencia. Esta (des)vertebración territorial genera una notable desigualdad social y desequilibrio territorial. Dentro de la propia agricultura se apunta la existencia de una parte del sector, representado por un millón de agricultores, que aporta la mitad de la producción agraria (Del Pozo, 1964: 66). Como indica Camilleri

(1974) en esta etapa ya se advierten por los agricultores y los dirigentes agrarios los problemas sociales derivados de la transformación agraria.

El desarrollo y la desertización social

En todo caso, se reconoce que este tipo de desarrollo genera problemas de desertización (González, 1966) y que se ha producido una despoblación masiva del campo y que este fenómeno se agudizará (Quintana, 1968). Debido a la inevitable modernización del campo y a los bajos precios (García-Badell, 1968). De cualquier forma, hacia finales de la década de 1960 se reconocía el problema general de la despoblación del campo. A esto dedicaba un editorial la revista *Agricultura* en 1969: "Todavía se sigue poniendo el grito en el cielo porque se abandonan pueblos, disminuye el número de jóvenes en las áreas rurales (...). Ante el éxodo rural, no cabe ya sino una aceptación del hecho con todas sus consecuencias (...) y por otra parte, no solo una cara optimista de que ello es un reflejo del crecimiento, del desarrollo a escala nacional" (Editorial, 1969). Incluso es posible exponer el ejemplo de la provincia de Salamanca en 1962, afectada por la escasez de mano de obra agraria (Hernández, 1962) o de algunas zonas de la provincia de Córdoba, o en ciertas épocas del año en Aragón (Figueras, 1964). También se hace notar el progresivo envejecimiento de la población agraria y la escasez de jóvenes agricultores (Faltan, 1966). El movimiento espontáneo de la población hacia la ciudad cuadruplicó las previsiones oficiales. El problema no era la emigración rural –fenómeno mundial– sino el inesperado volumen que alcanzó incluso para el régimen franquista (García-Badell, 1965). Esta emigración desordenada –se indicaba– agrava algunos problemas de las áreas rurales, deprecia notablemente las propiedades rurales, hace imposible la conservación del paisaje tradicional y hace más notables los problemas de hacinamiento y marginación en los suburbios urbanos (Serrats, 1966). Esto refleja la complejidad geográfica con la que se analizaba el problema del éxodo rural, dado que había exceso de mano de obra en algunas zonas, pero escasez y envejecimiento en otras. El envejecimiento del campesinado constituye ya un problema notorio (Capacitación, 1975). En todo caso, en esta etapa el problema de la emigración rural se centra sobre los jóvenes campesinos (Terraes, 1967).

El problema migratorio, de intensa emigración, se asocia con la depresión del campo y la agricultura española, en términos contradictorios a otras etapas (Inclán, 1970). Por otra parte, también se expone el cambio migratorio, previamente de retorno al lugar con medios de vida y ahora definitiva. En las postrimerías del franquismo aparece con notoriedad el tema del retorno al campo, como una tendencia todavía minoritaria y que desarbolaba todo el discurso previo sobre el desarrollismo y el éxodo rural:

encontrar mejores condiciones de vida (Retorno, 1975). También se señala un notable movimiento de vuelta al lugar de origen por el verano desde inicios del periodo (Temas, 1962). Incluso se comienza a utilizar la expresión "éxodo al campo" (Sanz, 1963). Expresión que entraña una revalorización del campo en su expresión material, espiritual y simbólica contraria a la ciudad (Arias, 1972). García y Sanz (1998) señalan que es a partir de 1973 con el frenazo de la actividad económica cuando comienza un proceso de vuelta al lugar de origen. Se apuntan los problemas para la vida cotidiana de la ciudad y los problemas de despersonalización (Sanz, 1965). A la vez comienzan a señalarse los casos de familias de campesinos y agricultores que siempre permanecieron en el lugar, sin migrar a la ciudad. Como dos casos de comportamiento demográfico distantes, pero que contribuían a sostener demográficamente al campo.

La diversificación del medio rural

También se comienzan a abordar algunos temas clásicos de la diversificación agraria: la agricultura y el turismo (Morales, 1965), que culmina con el programa de vacaciones en casas de labranza. En paralelo, el sector servicios tradicional cambia sus ocupaciones para atender las transformaciones en el sector agrario, pero también los retornados estacionales a sus lugares de origen. Existe una valorización de la profesión de agricultor en su lugar (Imagen, 1975).

Conclusión

Cada tiempo histórico tiene sus soluciones, como parece sugerir García-Badell (1963), al indicar como el progreso y la mecanización han hecho variar la forma de resolver los problemas de la agricultura y el campo. En este juicio se pone de relevancia el contexto histórico en el que se toman decisiones políticas y técnicas y se producen las (nuevas) dinámicas rurales. El problema de la despoblación rural es un buen ejemplo de ello. El objeto de la presente aportación es poner de manifiesto como la literatura crítica del postfranquismo ha utilizado y se ha apoyado en la ideología (más) oficial del régimen franquista para analizar el proceso de cambio en la agricultura y el ámbito rural, oscureciendo otras opciones del pensamiento social agrario en el periodo franquista. De esta forma, incluso se han reproducido argumentos expresados entre los técnicos, ges-

tores e ideólogos agrarios durante el régimen político de Franco, para argumentaciones (críticas) sobre la evolución contemporánea de la agricultura española.

Esto ha generado, en cierta manera, una visión monolítica del pensamiento agrario del franquismo ligado exclusivamente al proceso modernizador de la agricultura y la utilización de excedentes de mano de obra del campo en el proceso de industrialización del país. Un estudio plural y abierto del pensamiento agrario durante el franquismo pone de relieve, sin embargo, que el éxodo rural también era enjuiciado de manera problemática por las repercusiones en la despoblación del campo, su desertificación social, la desaparición de comunidades y tradiciones rurales, a la vez que se exponía la pobreza y malas condiciones de vida rural. Por otra parte se advertía de los problemas sociolaborales en la ciudad: paro, marginación, subempleo, pérdida de identidad..., que retrata un cuadro de vida deficiente en los suburbios. De esta manera junto al ideario más tecnocrático y funcionalista del pensamiento franquista, aparecen otras líneas argumentales de orientación social y crítica a lo largo del periodo franquista, que ponen énfasis en una visión más problemática de la modernización del campo. Paradójicamente estas posiciones críticas no suelen aparecer en la discusión crítica de la literatura del post franquismo y han sido minusvaloradas en el debate historiográfico.

En definitiva, la presente aportación realiza un recorrido a través del periodo franquista, señalando como las visiones minoritarias se modulan y re articulan a la vez que lo hace el propio discurso agrario más oficialista del franquismo. Pero, el debate sobre los efectos (indeseados) de la despoblación rural está presentes desde el inicio del franquismo hasta su finalización. Esta visión minoritaria y muchas veces crítica dentro del franquismo, lamentablemente ha sido doblemente minoritaria, la ser una visión en *off*, también en la principal literatura del postfranquismo, que de una manera un tanto paradójica se ha apoyado en las visión más oficialista de la evolución de la agricultura del franquismo. Quizás sea posible ampliar la base (y la complejidad) analítica en la evolución del pensamiento agrario durante el franquismo, incluyendo todas las voces habitualmente no consideradas.

Agradecimientos

El autor agradece los comentarios de tres evaluadores anónimos. También los comentarios de los revisores internos del comité editorial de *Ager*. La responsabilidad de los juicios expresados es exclusiva del autor del manuscrito.

Referencias

- Agricultores. 1960. "Los agricultores siguen siendo los 'parientes pobres' del hombre de la ciudad". *El Campo* 216: 153.
- Arias, A. 1972. "Redescubrimiento del campo". *Campo Astur* 385.
- Arnanz, R. 1964. "Análisis esquemático de nuestra agricultura ante el Mercado Común". *Agricultura* 390: 593-598.
- Arnanz, R. 1965. "La agricultura y el Plan de Desarrollo". *Agricultura* 397: 256-259.
- Bermejo, A. 1953. "Los buenos rendimientos". *Agricultura* 256: 443-444.
- Aznar, S. 1930. *Despoblación y colonización*. Barcelona: Labor.
- Barciela, C. 1986. "Introducción. 2ª parte". En *Historia agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, eds. R. Garrabou, C. Barciela y J. I. Jiménez Blanco, 383-454. Barcelona: Crítica.
- 1987. "Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la Guerra Civil". En *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, comps. J. Nadal, A. Carreras y C. Sudrià, 258-279. Barcelona: Ariel.
- y López, M. I. 2003. "El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959. Veinte años perdidos para la agricultura española". En *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, ed. C. Barciela, 55-93. Barcelona: Crítica.
- Brugarola, M. 1950. *El problema social en el campo español*. Madrid: Agencia General de Librería y Artes Gráficas.
- Cabra. 1958. "La cabra: la ganadería más discutida". *Plaza Mayor* 9: 36-37.
- Cambeses, S. 1950. "Pagar caro y vender barato". *Agro. Cámara oficial sindical agraria de Pontevedra* 68: 2.
- Camilleri, A. 1967. "La influencia de la movilidad de la mano de obra agrícola en la empresa agraria". *Instituto Agrario Catalán San Isidro* 10.
- 1974. "La crisis de la agricultura tradicional". En *La crisis de la agricultura tradicional en España*, 47-72. Madrid: Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos.
- Capacitación. 1975. "Capacitación y extensión agrarias". *Instituto Agrario Catalán San Isidro* 7-8: 5-8.
- Casal, J. 1978. "Prólogo". En *Los aspectos cambiantes de la España rural*, eds. W. A. Douglass y J. B. Aceves, 7-11. Barcelona: Barral.
- Cavestany, R. 1958. *Una política agraria*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- Clavero, J., Esteban, J. M., Monens, M., Monserrat, A. y Ros, J. 1973. *Capitalismo español. De la autarquía a la estabilización (1939-59)*. Madrid: Edicusa.

- Coderque, J. 1960. "La agricultura española, sus problemas y sus soluciones". *Gaceta Rural* 778.
- Colaboración. 1958. "Colaboración espontánea. La huída del campo". *Campo Astur* 225: 2.
- De Molins, J. E. 1904. *La crisis en España*. Barcelona: Barcelonesa.
- Del Arco, M. A. 2007. *Hambre de siglos: mundo rural y apoyos sociales del franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951)*. Granada: Comares.
- y Gómez, M. 2011. "Los franquistas del campo. Los apoyos sociales rurales del régimen de Franco (1936-1951)". En *La España rural, siglos XIX y XX. Aspectos políticos, sociales y culturales*, eds. T. M. Ortega y F. Cobo (eds.), 257-288. Granada: Comares.
- Del Pozo, J. L. 1961. "La España urbana y la España rural". *Gaceta Rural* 842: 1-2.
- 1964. "Los viejos y los jóvenes". *Gaceta Rural* 995: 2.
- Diez, J. J. 1964. "La agricultura, esa cenicienta". *Revista del Instituto Agrícola Catalán San Isidro* 4.
- Douglass, W. A. y Aceves, J. B. (eds.) 1978. *Los aspectos cambiantes de la España rural*. Barcelona: Barral.
- Editorial. 1957. "La escasez de mano de obra agrícola". *Agricultura* 303: 375-376.
- 1969. "El campo entra en las ciudades". *Agricultura* 446: 297.
- Espinosa, A. 1961. "Aspectos del problema social del campo español". *Información Comercial Española* 340: 107-115.
- Eza, Vizconde de. 1926. *El campo, fuente de optimismo*. Valladolid: Obra Social Católica.
- FAO. 1966. *El desarrollo de la agricultura en España*. Madrid: Ministerio de Hacienda.
- Faltan. 1966. "Faltan jóvenes en el campo". *Gaceta Rural* 1080: 2.
- Fernández, J. 1965. "La emigración campesina no es necesaria". *Mejora* 47: 10.
- Figueras, J.L. 1964. "Escasez de mano de obra en el campo". *Agro. Cámara Oficial Sindical Agraria de Zaragoza* 187.
- Florensa, M. 1958. "El éxodo rural. Sus causas y sus remedios". *Revista del Instituto Agrícola Catalán San Isidro* 4: 67-69.
- Flores, X. 1969. *Estructura socioeconómica de la agricultura española*. Barcelona: Península.
- Fuentes, M. 1947. *El campo español y la economía nacional*. Madrid: Diana Artes Gráficas.
- Gallo, E. 1966. "Se venden seis pueblos". *Campo Astur* 310.
- 1966. "¿Quedaos en vuestra casa?". *Campo Astur* 313.
- García, M. 1964a. "La economía y el campo". *Agricultura* 385: 293-294.
- 1964b. "La campaña agrícola en Castilla". *Agricultura* 390: 599-600
- 1965. "Los curanderos del campo". *Agricultura* 395: 139-140.
- García-Badell, G. 1954. "En defensa de nuestro suelo agrícola". *Agricultura* 267: 376-380.
- 1957. "La emigración de los hombres del campo a las ciudades". *Agricultura* 306: 567-571.
- 1963. *Introducción a la historia de la agricultura española*. Madrid: CSIC.

- 1965. "El éxodo de la población rural a las ciudades, fenómeno mundial". *Información Comercial Española* 388: 73-81.
- 1968. "La emigración campesina y la motorización agrícola". *Agricultura* 440: 664-668.
- García de Oteyza, L. 1967. *Aspectos sociológicos de la ordenación rural*. Madrid: Servicio Nacional de Concentración Parcelaria y Ordenación Rural.
- 1968. *La explotación agraria de cara al futuro*. Madrid: Obra Sindical de Colonización.
- García Sanz, A. y Sanz, J. 1998. "Agricultura y ganadería". En *Enciclopedia de Historia de España, Vol. 2, Economía y Sociedad*, dir. M. Artola, 11-104. Madrid: Alianza.
- González, J. L. 1966. "Análisis de las estructuras socio-económicas provinciales, como base del programa para un acción regional". *Agricultura* 410: 321-325.
- Hernández, G. 1962. "La mano de obra, problema en la agricultura salmantina". *Gaceta Rural* 871: 1-3.
- Industrias. 1960. "Industrias en los pueblos que absorban el paro". *El Campo* 222: 476-477.
- Imagen. 1975. "Imagen del hombre del campo está cambiando". *Información Agraria* 173: 22-25.
- Inclán, F. 1970. "Panorama de la agricultura española. El campo, sector deprimido de la economía". *Campo Astur* 356: 10-13.
- Jaume, J. 1958. "El turismo y la agricultura balear". *Plaza Mayor* 9: 41.
- Jiménez, F. y Fernández, L. 1978. "Agricultura. La historia de una revista independiente... para agricultores y ganaderos". *Agricultura* 1: 18-29.
- Juscafresa, B. 1963. "La errónea práctica de quemar pajas y rastrojeras". *El Campo* 258: 531-533.
- Lara, J. A. 1961a. "Algunas reflexiones sobre la agricultura española y la industrialización". *Agricultura* 347: 190-195.
- 1961b. "Algunas reflexiones sobre la agricultura española y la industrialización". *Agricultura* 347: 11-15.
- Leal J. L., Leguina, J., Naredo J. M. y Tarrafeta L. 1975. *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*. Madrid: Siglo XXI.
- Leal Ramos, L. [1934] 1959. "Factores jurídicos y sociales del problema agrario en España". En *Discursos y artículos de León Leal Ramos. Temas sociales, jurídicos y religiosos*, L. Real Ramos, 195-208. Cáceres: Anaya.
- López, J. 1961. *La familia rural, la urbana y la industrial en España*. Madrid: Comercial Española de Ediciones.
- Mallart, J. 1933. *La elevación moral y material del campesino*. Madrid: Gráfica Mundial.
- Martin, D. 1943. *El campo español*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- 1946. *Técnica y política agraria*. Madrid: Gráficas Uguina
- 1963. *Bases para la política agraria en el desarrollo económico*. Madrid: Ferreira.
- Martínez Borque, A. 1952. "Sequia y erosión", *Agricultura* 240: 433-439
- Montarco, C. 1957a. "El campo y la ciudad". *Gaceta Rural* (21 de agosto): 1-2.

- 1957b. "Emigración campesina". *Gaceta Rural* (13 de noviembre): 1-2.
- 1960. "El problema agrario sigue en pie y requiere soluciones urgentes". *Gaceta Rural* (9 de noviembre): 13-15.
- Morales, E. 1965. "Agricultura con turismo o turismo con agricultura". *Gaceta Rural* 1056: 2.
- Moreno, F. 1954. "La industrialización del campo andaluz". *Agricultura* 264: 196-198.
- Naredo, J. M. 1971. *La evolución de la agricultura española*. Barcelona: Laia.
- [1975] 1986. "La agricultura española en el desarrollo económico". En *Historia agraria de la España contemporánea, 3: El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, eds. R. Garrabou, C. Barciela y J. I. Jiménez Blanco, 455-499. Barcelona: Crítica.
- Nomdedeu, E. 1959. "Los estragos de una deserción campesina". *El Campo* 211: 545-546.
- Novedad. 1960. "La novedad de un viejo problema". *Gaceta Rural* 776: 2.
- Nuestra. 1959. "Nuestra agricultura necesita cultivadores mejor preparados". *Agro. Cámara Oficial Sindical Agraria de Zaragoza* 124.
- Ortega, M. T. 2007. "Miserias del fascismo rural. Las relaciones laborales en la agricultura española, 1936-1948". *Historia Agraria* 43: 531-553.
- Paris, H. 1943. *Política económica nacional*. Madrid: Ruta.
- Pérez Díaz, V. 1972. *Estructura social del campo y éxodo rural*. Madrid: Tecnos.
- 1974. *Pueblos y clases sociales en el campo español*. Madrid: Siglo XXI.
- Problemas. 1962. "Los problemas de la movilidad de la mano de obra agrícola, en relación con el desarrollo económico". *Revista de Extensión Agraria* 14: 13-18.
- Quintana, J. M. 1968. "Situación creada por las explotaciones agrícolas familiares". *Agricultura* 436: 436-445.
- Rada, R. 1963. "Utilización racional de las tierras". *Plaza Mayor* 74.
- Repoblación. 1958. "La repoblación forestal, empresa de trascendencia económica nacional". *Plaza Mayor* 19: 17-19.
- Retorno. 1975. "Retorno al campo". *Plaza Mayor* 2.
- Roquero, C. 1962. "Nuestro suelo precisa ayuda". *Revista de Extensión Agraria* 8: 2-6.
- Roturación. 1961. "La roturación indebida de montes acelera la erosión del suelo a cambio de un mísero beneficio agrícola". *Plaza Mayor* 47.
- Ruiz, A. 1966. "Despoblación agraria". *Campo Astur* 316.
- Sáez, A. 1975. *Población y actividad económica en España*. Madrid: Siglo XXI.
- Sánchez, J. M. 1954. "Suburbios. Terrible tragedia y espantosa miseria". *Campo Astur* 172: 8.
- Sanz, J. 1963. "Éxodo al campo". *El Campo* 259: 579.
- 1965. "Huyendo del mundanal ruido". *El Campo* 325: 185.
- Senador, J. 1915. *Castilla en escombros: las leyes, las tierras, el trigo y el hambre*. Valladolid: Montero.

- Sevilla-Guzmán, E. 1979. *La evolución del campesinado en España*. Barcelona: Península.
- Serrats, S. 1966. "El campo y la ciudad". *Gaceta Rural* 1098: 7.
- Siguán, M. 1959. *Del campo al suburbio: un estudio sobre la inmigración interior en España*. Madrid: CSIC.
- Silvestre, J. y Serrano, E. 2012. "La representación en el cine de la integración de los inmigrantes rurales en las ciudades: el pesimismo de Surcos (1951)". *Ager* 12: 91-116.
- Simpson, J. 1995. *Spanish agriculture. The long siesta, 1765-1965*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Temas. 1962. "Temas del momento. En agosto, frío en el rostro". *El Campo* 245: 409.
- Terraез, J. 1967. "El abandono de los jóvenes campesinos". *Campo Astur* 316.
- Torres, R. 1954. "La ciudad y el campo, desde el punto de vista de los trabajadores". *Campo Astur* 175: 5.
- Torres, J. 1956. "De los pueblos a la ciudad". *Aldea. Revista de la Juventud del Campo* 73: 12-13.
- Urbanismo. 1951. "Urbanismo rural y ruralismo urbano". *Agricultura* 230: 303-304.
- Vidal, J. M. 1956. "Racionalizad el campo". *Gaceta Rural* 561: 2.
- Zonas. 1957. "Las zonas agrícolas atrasadas". *Agricultura* 307: 650.